



“UN ERROR CONVERTIDO EN ACIERTO”: EL ERROR EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE UNA LENGUA EXTRANJERA

YARENI ANNALIE DOMÍNGUEZ DELGADO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

yareni.annalie@gmail.com

PATRICIA ÁNGELES DELGADO

CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS (CELE)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

patriziangeles@cele.unam.mx

Resumen

En esta ponencia abordamos algunas fases fundamentales del proceso de aprendizaje de una Lengua Extranjera, italiano en este caso. Describimos formas en las que el error, como parte del interlenguaje y desde un enfoque de procesos, puede ser utilizado como estrategia de cambio, reconociendo su origen con el fin de corregirlo y evitarlo. En este trabajo buscamos hacer ver el valor epistemológico del error como procedimiento constructivo, estímulo creativo y transformador que promueva nuevas ideas y formas de aprendizaje más eficientes. Mostramos además que dichos aspectos pueden impactar positivamente para que la evaluación pueda ser reconocida por el alumno como etapa fundamental de su proceso de aprendizaje, participando más activamente en éste.

Palabras clave: didácticas específicas, enseñanza de idiomas, experiencia de aprendizaje, mediación pedagógica, proceso enseñanza-aprendizaje.





INTRODUCCIÓN

La docencia y la investigación en la enseñanza de Lenguas Extranjeras (o bien Lengua Meta)¹ tienen un carácter multidisciplinario. Se alimentan, y dependen en cierta medida, de los avances y nuevos estudios que aportan la Lingüística, la Pedagogía, la Didáctica, la Psicología y la Sociología. La interdisciplina en esta área obedece a la diversidad de factores que caracterizan el proceso de enseñanza aprendizaje de una LE: exposición a un sistema lingüístico distinto al de la lengua materna; cómo enseñar la Lengua a partir de sus funciones comunicativa, social y cognitiva y, en consecuencia, cómo aprender a hablar, escribir, comprender y, también, actuar en un sistema lingüístico y un contexto cultural propios de la LM (Hymes, 1972).

Desde el inicio, el estudiante de LE vive una serie de procesos distintos de los que enfrenta en otras materias, pues interactúa con expresiones lingüísticas, que incluyen aspectos de comportamiento y culturales, de un sistema ajeno al suyo que, se espera, irá adquiriendo poco a poco, para comunicarse.²

En general, la expresión oral es uno de los aspectos de las LE que más dificultades representa para los estudiantes, por los factores que esta habilidad requiere (dominio de la forma, la pronunciación, etc.) y porque muchos alumnos no saben exponerse oralmente ante un público. Varios de ellos creen que esto es una cuestión de personalidad, cuando en realidad se trata de una habilidad que puede desarrollarse. Expresarse en la LE que se está aprendiendo en los primeros niveles representa grandes retos y dificultades que involucran aspectos emocionales, *background* educacional y un estilo propio de aprendizaje, etc. Es decir, la incidencia de la dimensión afectiva y cognitiva, a la hora de aprender una LE, son esenciales para entender las maneras en las que el alumno actúa en su propio proceso de aprendizaje, para que se vuelva más consciente.

Un alumno en una clase de LE debería asumir una actitud proactiva que pueda verse reflejada tanto en su conducta emotiva, como en su disposición al trabajo, mostrando las pruebas concretas del avance requeridas en el desarrollo de su aprendizaje: participar frecuentemente, realizar determinados escritos, presentar documentos que contengan análisis y síntesis (mapas

¹ En adelante LE y LM respectivamente.

² Desde hace varias décadas, dentro de la enseñanza de LE, para su aprendizaje la lengua se divide en expresión oral y escrita, comprensión auditiva y escrita y gramática.





mentales u otro) sobre información y datos lingüísticos específicos (uso, y no sólo forma de ciertos temas gramaticales, por ejemplo). En cada una de estas evidencias subyace el error como parte fundamental de varios procesos que están en juego. El reconocimiento de los errores y su origen sirve para motivar una estrategia de corrección que determinará la aproximación hacia la adquisición de la LM estudiada. Sin embargo, de acuerdo con nuestra experiencia, dicho proceso presenta algunas problemáticas determinadas por la actitud de los estudiantes ante el reconocimiento y aceptación del error, así como la resistencia al cambio de estrategias para superarlo.

CONTENIDO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Dentro de la enseñanza de una LE, el error ha sido observado como una fase del proceso para adquirir otra lengua (*interlenguaje*). Para el profesor de LE, cada equivocación es un dato que ofrece información sobre el proceso de cada alumno, que a su vez permitirá reorientar o modificar su práctica docente, cambiando estrategias, recuperando el tema, realizando nuevos o distintas actividades o ejercicios, etc. Dicho de otra manera, en este ámbito de la enseñanza, reconocer el error, conocer su origen, y por supuesto tratarlo, es fundamental para que un alumno aprenda consciente y convenientemente una LE.

Los alumnos llegan a los cursos con una serie de representaciones negativas sobre equivocarse, pues en la mayoría de los contextos educativos esto se estigmatiza. En muchos casos, el profesor enseña y espera que sus alumnos “hagan bien” las tareas o exámenes asignados. En la didáctica de una LE, el error tiene una dimensión positiva. En consecuencia, el profesor tiene una participación directa en este cambio de paradigma.

JUSTIFICACIÓN

Aunque existen ya nuevas ideas sobre el error y su tratamiento (ver siguiente sección) es claro que en las aulas esto no se ve reflejado. Profesores y alumnos se frustran y estancan en los distintos procesos (personales, escolares, etc.) de aprender, sin considerar que equivocarse es parte fundamental del desarrollo humano. Es necesario reconceptualizar el error como un obstáculo provocador para superarse; no obstante, éste, por sí mismo, no conduce a nada si no va seguido de una reflexión, autoconocimiento y cambio, es decir llevar a cabo una corrección.





FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El error es un concepto que se inscribe en la perspectiva cognitiva y socio-cognitiva de la educación. De acuerdo con Torres (1991), dicho elemento forma parte del currículo oculto que nutre buena parte de las acciones, decisiones y evaluaciones presentes en la educación. Es la realidad más contundente y menos estudiada de cuantas ocurren en la enseñanza, como las rutinas y presupuestos del profesor, los valores culturales, etc. No es casualidad que existan numerosos dichos y refranes que por lo regular tienen un sentido negativo respecto a este. Por ello, sugerimos cambiar la connotación, establecida como herencia *skinneriana*, de evitar el error, transitar y recuperar su lado constructivo y creativo.

Dentro de la metodología de la enseñanza de LE, surge a finales de los 70' el análisis de errores con el fin de identificarlos y evitarlos. Al inicio, se explicaban a partir de categorías gramaticales. Posteriormente se observaron los aspectos pragmáticos, es decir la falta de efectividad comunicativa. Otros errores se deben a la influencia de la lengua materna o uso de métodos inadecuados. Entre ellos destacamos los problemas de vocabulario que son menos generales y predecibles que los gramaticales. A su vez, ciertos problemas de pronunciación, que constituyen un acento extranjero, se hacen tan aceptables que no desaparecen, se “fossilizan” y toleran porque no causan graves problemas de comunicación.

Hay dos perspectivas para tratar el error: una pedagógica que apunta la necesidad de conocer su naturaleza y otra que exige un estudio de la lengua de los aprendices. Santos (1993) plantea algunas ventajas que ofrece el análisis de errores, por ejemplo:

- a. Supone una contribución significativa a la Lingüística Aplicada; eleva el estado del error y amplía el ámbito de sus fuentes (los errores son vistos como signos positivos de que el proceso de aprendizaje se está llevando a cabo).
- b. Muestra a los profesores e investigadores en qué punto del aprendizaje está el alumno y cuáles son las estrategias que está poniendo en práctica.
- c. Erige una jerarquía de dificultades señalando las prioridades en la enseñanza.
- d. A partir de este proceso, se crea material de enseñanza que resulta más útil y adecuado que el anterior.





Para nosotros, el error es una oportunidad potencial de aprendizaje; es parte de los procesos, mecanismos y estrategias en el aprendizaje de una lengua (visualizar, asociar, explicar, repetir, anotar, subrayar, comprender, inventar una práctica, etc.). Por ello, es importante su tratamiento a partir de la toma de conciencia, el desarrollo de estrategias personales, así como procesos metacognitivos como la planificación, autorregulación y autoevaluación con la finalidad de desarrollar en los estudiantes un aprendizaje estratégico (Pozo y Monereo, 1999) que permita aprender de los errores y redescubrir su actividad mental.

OBJETIVO DE ESTA PRESENTACIÓN

En esta presentación describimos una serie de prácticas basadas en la experiencia docente que permiten reconocer el error como un aspecto fundamental del aprendizaje de una LE, italiano en este caso, considerando que esto puede repercutir significativamente en el aprendizaje de los estudiantes.

Demostramos que cuando un alumno, con orientación de su profesor, reconoce y corrige sus errores, realizando acciones específicas, se volverá más entusiasta y al mismo tiempo, capaz y activo. Lo fundamental en el proceso metacognitivo es que el alumno tenga una nueva actitud ante su propio proceso: tomarlo en sus manos y dirigir el curso del mismo. Dentro del proceso de adquisición de una LE sucede que el alumno pasa de equivocarse a autocorregirse y mantener el cambio para superar el error cuando habla o escribe en la lengua que está aprendiendo.

Rol del profesor

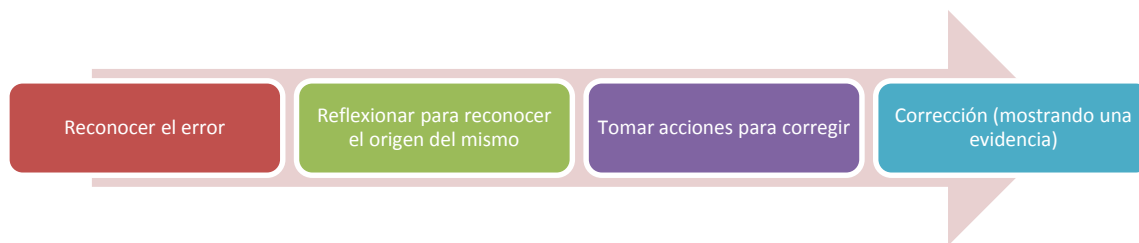
Hacer ver el error y cómo superarlo es parte de las responsabilidades de cualquier profesor, especialmente el de LE. Así, su rol es el de un facilitador del conocimiento que puede valerse de su liderazgo, sensibilidad para proponer acciones, procedimientos flexibles y cambios de estrategias que propicien aprendizajes verdaderamente efectivos.

Dentro de la enseñanza de LE el error es parte de una etapa por la que se debe pasar para dominar el sistema lingüístico (pronunciación, significado léxico, pragmática y aspectos culturales) de la otra lengua. De acuerdo con esto, el profesor de LE debe prevenir una serie de errores que normalmente ocurren cuando los sistemas lingüísticos están en juego: uno conocido y el nuevo. Otra tarea del profesor de LE es recuperar y hacer notar aquellos errores que suelen





ser personales y que los alumnos cometen a causa de un historial pedagógico y estratégico particulares. Además, considerando la cultura negativa sobre el tema, el profesor debe crear actividades que aborden los beneficios del error y su valor para el aprendizaje. El docente debe dejar de ver la cuestión como un tabú y comenzar a reconocerlo como algo natural. En pocas palabras, señalar el error no es suficiente para lograr que el alumno aprenda realmente; es necesario orientarlo de una manera organizada y sistemática, como proponemos en el siguiente esquema:



El profesor debe recorrer este camino, en el salón de clases, con todos sus alumnos, realizando frecuentemente actividades que permitan observar los errores y sugerir propuestas para su corrección.

Sobre el origen del error debe dar cuenta el alumno. En ocasiones el profesor especula y parte de sus propias deducciones para tomar acciones sobre sus estrategias. Por ejemplo, de acuerdo con nuestra experiencia, la fuente más grande de equivocaciones es la falta de atención, subestimar el valor del sentido del oído (fundamental para la clase de una LE) y tomar apuntes como estrategia única y esencial para aprender.³ De acuerdo con esto, nuestra práctica docente se centró en hablar sobre “poner atención” y sus ventajas.

ACTITUD DE LOS ALUMNOS ANTE EL ERROR

Ante una falta de cultura positiva del error, es común que al marcarlo, los alumnos reaccionen de manera poco conveniente: se sientan mal, expuestos o enojados. Por ello, es necesario trabajar en el aspecto afectivo y motivacional, pues tiene estrecha relación con el éxito o fracaso de los estudiantes. Tratar el tema didácticamente, y no sólo platicarlo, prepara a los alumnos para una dinámica habitual en la que es necesario equivocarse. Por ejemplo, al escucharse hablar y

³ Esta información fue proporcionada por los alumnos en sesiones eventuales de retroalimentación durante el curso.





cometer un error, es necesario reconocerlo para tratar de corregirlo ya sea por sí mismos, o con ayuda de un compañero, el grupo o el profesor.

Por supuesto, es primordial generar un ambiente de respeto evidente, cordialidad y confianza, pues esto estimula la participación de todos los miembros del grupo. Asimismo, permite a los alumnos hablar, tener dudas, equivocarse, exponerse ante las miradas del profesor y sus compañeros para participar, responder, interactuar, pero sobre todo estar abiertos a las observaciones y tener disposición para el cambio. El alumno pierde el miedo a equivocarse frente a sus compañeros, porque se da cuenta de que a “todos les pasa”, incluso al profesor, por muchas razones. En una clase de LE, las confusiones, los lapsus y los errores son tan comunes que pueden llegar a ser simpáticos y suscitar risas y buen humor. Un profesor suficientemente hábil, abierto y sensible será capaz de explotar al máximo estas situaciones de manera positiva, creativa y muy efectiva.

En este punto, el concepto de resiliencia es pertinente, pues el término refiere la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades, aprender de ellas, superarlas e inclusive, transformarlas (Grotberg, 2006). Tener esta perspectiva permite al profesor y a sus alumnos analizar las dificultades que se presentan de una manera constructiva: reconocer problemas, los errores y dificultades y enseguida movilizar los recursos personales disponibles para crear oportunidades de participación significativa. En este sentido, es necesario construir y tejer entornos resilientes que promuevan un ambiente de confianza, compromiso y motivación que permitan al alumno dirigir de manera responsable y consciente su propio aprendizaje. El profesor debe mostrar a los alumnos que ellos tienen recursos para cambiar su bagaje de estrategias, cuando éstas no funcionan para los propósitos establecidos.

EVALUAR PARA APRENDER

Consideramos que la evaluación implica ante todo el seguimiento longitudinal y procesual del trabajo realizado, la elaboración de juicios sustentados y toma de decisiones. Por ello, promovemos una evaluación alternativa y autentica que permita considerar lo que las personas *hacen*, no sólo lo que *dicen que hacen* o lo que *creen saber*. Destacamos la importancia que tiene el desarrollo del pensamiento reflexivo y los procesos de autorregulación en los estudiantes como uno de los mecanismos que conduce a dicho desarrollo. A través de la autoevaluación, el alumno se posiciona en un rol proactivo, es consciente de cómo logra aprender y cuenta con una idea de





su nivel de competencia. De esta manera aprovecha las oportunidades que tiene para aprender, entender, practicar y proponer soluciones o posibles medidas de acción que intervengan en sus procesos metacognitivos y de autorregulación.

Desde esta perspectiva la autoevaluación puede tomar la forma de una retroalimentación que conduzca al alumno valorar su propio trabajo de manera honesta, aunado a un nivel de introspección y reflexión profundo, con la finalidad de comprender y mejorar los procesos y producciones de aprendizaje personales y compartidos (Cfr. Díaz Barriga, 2006).

Realizar, además, una co-evaluación (profesor-alumno) y una auto-evaluación ofrecen una forma de autoreflexión, toma de conciencia y autovaloración de habilidades de aprendizaje vinculadas a la función formativa. Bajo esta concepción es importante concebir al profesor y a los alumnos como sujetos activos capaces de pensar sobre lo que hacen, cómo lo hacen y para qué, así como las posibilidades que tienen de darle un nuevo sentido a la práctica educativa y con ello tomar nuevas decisiones, como lo señala Schön (1994). El practicante reflexivo necesita reflexionar críticamente sobre el significado de su pensamiento y acción como un camino para mejorar su práctica profesional.

CONCLUSIONES

Reconocer los errores y enseñar a nuestros alumnos a superarlos tiene impacto positivo en varios aspectos del aprendizaje y también en vida. Emotivamente, disminuye la ansiedad ante el error y en consecuencia los estudiantes pueden estructurar mejor sus expresiones o autocorregirse mientras las elaboran. Además, permite reconocer que aprender no depende de talentos especiales, sino de la autoobservación y autoreflexión que repercute en factores concretos como poner atención en clase, reconocer los temas que dominan y los que no, etc. Pero quizás lo más significativo sea que la co-evaluación se vuelve una conversación, un diálogo en el que los roles de ambos participantes está bien reconocido, sin juegos de poder de por medio.

En este sentido, es preciso señalar la importancia de promover una enseñanza integral que privilegie “cómo se aprende” a través de métodos flexibles que contemplen una mirada más amplia y humana, así como experiencias centradas en los estudiantes que les permitan involucrarse activamente en su aprendizaje para encontrarle sentido y darle un significado; es





decir, un proceso formativo que contemple tres aspectos fundamentales: individualización, interacción e integración.

Por último cabe resaltar que la importancia de los factores afectivos y motivacionales repercuten en el aprendizaje y el campo de la enseñanza de LE. El éxito depende más de lo que sucede dentro y entre las personas en el aula y no de las cosas, puesto que la actividad comunicativa de los usuarios o alumnos no solo se ve afectada por sus conocimientos, comprensión y destrezas, sino por factores individuales relacionados con su personalidad, actitudes, motivaciones, valores, creencias y los estilos cognitivos que contribuyen a su identidad personal.

No olvidemos que en el aula, los docentes y los alumnos mediante sus vínculos tejen la textura relacional del espacio en la relación pedagógica. Por lo tanto, ambos son producciones, efectos y resultados de una serie de relaciones de uno mismo, con otros y con el saber.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Corder, S.P. (1967). "The significance of learners errors". *International Review of Applied Linguistics*, 5, 161-169.
- Da Silva, H. y Signoret, A. (1996). *Temas sobre la adquisición de una segunda lengua*. México: CELE-UNAM.
- De la Torre, S.(2004). *Aprender de los errores. El tratamiento didáctico de los errores como estrategia de innovación*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2004). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw-Hill.
- Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. México: McGraw-Hill.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.
- Hymes, D. (1972). "On communicative competence". En J. B. Pride and J. Holmes (eds.), *Sociolinguistics*. Harmonsworth: Penguin.
- Pozo, J. I. y Monereo, C. (Coord.) (1999). *El aprendizaje estratégico. Enseñar a aprender desde el currículo*. Madrid: Santillana.
- Santos, I. (1993). *Análisis contrastivo, análisis de errores e interlengua en el marco de la lingüística contrastiva*. Madrid: Síntesis.
- Schön, D. (1994). "La práctica reflexiva: aceptar y aprender de la discrepancia". *Cuadernos de pedagogía*, 222,88-92.
- Torres, J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.
- Vez Jeremías, J. (2004). "Aportaciones de la lingüística contrastiva". En Sánchez, J. y Santos, I. (dirs.) *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/ lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL.

